EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 12773

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 9 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Tomen ejemplo

Sepan los cofrades de Jesús nazareno que no malgastan el tiempo sus vecinos.

Lo aprovechan; vaya si lo aprovechan. Se empeñaron en lucirse el año próximo y no hay duda de que se lucirán.

Los lectores que fijen la mirada en estas líneas dirán que el asunto que tratan es inoportuno. ¡Falta tanto tiempo para Semana Santa!

Sin embargo, bueno es hablar con tiempo de estas cosas, porque cuando aquel escasea no es posible hacer nada.

Y hay que hacer, y para hacer hay que decir lo que sabemos. Si una vez dicho no lo echan en saco roto los marrajos, nos alegraremos y se habrá probado la oportunidad de estas líneas. Si hacen oidos de mercader, allá ellos.

Sabemos que los californios insisten en renovar su procesión el año venidero. Un conspícuo de dicho partido—cofradía quisimos decir—respondiendo gustoso á ciertas preguntas que ayer le dirigimos, nos manifestó el propósito que tienen, las fuentes de recursos con que cuentan, el estado de la recaudación que obtienen y la fe de que se hallan animados.

El propósito es sobrado conocido: hacer la procesion del prendimiento completamente nueva. El estado de la recaudacion es bueno, tanto, que la suscripcion mensual levantada en la primavera del año tercero de la presente década, no ha sufrido disminución alguna si no aumento. Las fuentes de recursos, fuentes nuevas que han de darlos copiosos, son varias. La primera comenzará á instalarse pronto, cuando llegue la feria, dentro de esta misma; es una rifa de la cual esperan los cofrades grandes rendimientos. Y los cosecharán, por que sabiendo el fin que se persigue con la rifa ¿qué cartagenero de hecho ó de derecho se resistirá á extraer del bombo un par de papeletas?

La segunda fuente es, más que esto, una cascada que puede producir un Niágara de duros. Se trata de una función taurina; y si en ella pica la afición, que sí picará, por el mismo motivo que acudirá la gente á extraer las papeletas del bombo de la rifa, llenarán los californios la caja y ¡á vivir! esto es, á organizar la procesión, mejor dicho, á encargar elementos para organizarla.

Si hay otra tercera fuente de recursos lo ignoramos; pero como hay voluntad firme y constancia a prueba, se inventarán cuantas sean precisas para ir directa y decididamente al objetivo, es decir, para que el miércoles santo del año venidero quede demostrado cuan cierto es el refran que dice: «querer es poder».

Escusado es decir que no hacemos estas revelaciones para alentar a los cofrades californios. No lo necesitan. Les alienta la fe y eso es bastante. Tampoco las hacemos para satisfacer la curiosidad de los lectores, porque nuestro gusto seria que todas estas cosas fueran para ellos verdaderas sorpresas. Las hacemos para enterar a los marrajos; para despertar en ellos el estímulo; para que abandonen la pereza y vuelvan á ser los de siempre.

Si lo conseguimos nos alegraremos. Si no, nada hemos dicho. Pero conste que nos doleremos si son achicados.

TIJERETAZOS

De alacranera califica algún periódico la cuestión de Marruecos.

Pues á huir la mano.

La verdad es que va á dar una desazón á cualquiera.

Ya intervienen una escuadra americana y otra inglesa que se halla en Gibraltar, ó lo que es lo mismo, entre bastidores.

Y se espera una escuadra francesa.

Y va á ir una escuadra española.

Si de esa reunión de buques no resulta un lío, habrá que creer en los milagros.

¿Si hará Perdicaris el papel de pistón en esa mina que se llama Tánger?

—

Leemos:

«El interés del Gobierno por sacar adelante, en la actual temporada parlamentaria, el proyecto de ley de alcoholes es notorio y evidente.»

En efecto, tan notorio como el que tienen los alcoholeros en que no lo saque.

Son dos fuerzas contrarias que luchan y una de ellas quedará vencedora.

Mas ya verán ustedes como no será la representada por la industria.

¿Qué supone ésta para los políticos?

—

El cronista parlamentario del periódico «España», al hacer su trabajo de la sesión del lunes, se expresa de este modo:

«Caian recias goteras por las resquebrajadas claraboyas; se formaban pequeños piélagos en el salón de Conferencias; por los pasillos era preciso ambular con paraguas, y en el salón de Sesiones un soberbio chorro descendía del techo con lindo ruido de torrente y hacía un ancho remanso cerca del banco del Gobierno. ¿Era simbólica esta estupenda entrada del agua en nuestro parlamento? ¿Significaba todo esto que es preciso lavar tantas cosas bisuntas como entre nosotros existen? Yo, en aquellos momentos en que retumbaba el fragor de los truenos, no tenía mi ánimo aparejado para dilucidar estos ó los otros emblemas escondidos; pero pensaba en que somos tan pobrecitos, que solo podemos dedicar al sostenimiento del Congreso 1.220.800 pesetas, con las cuales—claro está—no es posible reparar los cristales rajados, á fin de que el agua no se cuele durante las tormentas, ni comprar menaje decente, ni renovar los pavimentos sórdidos...»

Simbolismo... Miseria...

Compañero: ¿hace usted el favor de decirnos con qué pimienta fabrica la tinta conque escribe esos sueltos?

CONFLICTOS

PELO LARGO

Los peluqueros de Barcelona se han declarado en huelga; pero proclamando el exclusivista principio de «justicia y no por mi casa», han tenido la previsión de establecer servicios de peluquería gratis para los asociados en algunos centros obreros.

Si me gustan las leyes naturales es porque se aplican y ejercen por igual y sin excepción á todo vicho viviente.

Y en esto del pelo largo se ve de un modo palpable, porque lo mismo le crece al patrono que al obrero; al burgués que al paria; al rico que al pobre.

Gracias á esa absoluta rectitud de la ley natural, los peluqueros huelguistas han sido los primeros en experimentar los inconvenientes de su protesta, teniendo que cortarse ellos mismos la pelambre, y cayendo en el defecto de exclusivismo que les ha servido de pretexto y bandera para declararse en huelga.

Afortunamente el movimiento ese no ha repercutido en el resto de España, y digo en el resto, porque para los no catalanes, «aquéllo» sigue siendo un pedazo de la patria.

La huelga de peluqueros ha quedado limitada á la ciudad condal y, por consiguiente, en el resto de la Península, los apreciables Figaros continúan moviendo la tijera

Cada arte, cada oficio y profesión tiene su emblema ó chirimbolo simbólico: el zapatero, la horma; el carpintero, la sierra; el albañil, la pala; el peluquero, el peine y el sastre, la tijera.

Cuando esos respectivos artefactos están ociosos, el obrero que los maneja se encuentra por regla general á dos líneas de la desesperación.

Ahora los peluqueros de Barcelona, no manejan el peine y la tijera, y por espíritu de clase pretenden obligar á los patronos á que bajen la cabeza, dejando en el más lamentable y cómico de los abandonos las de sus clientes respectivos. ¡Pobres parroquianos!

Como los huelguistas han establecido para ellos servicio gratis de peluquería van hechos unos Adonis, con sus bustos perfectamente arreglados, la barba y el bigote en perfecta corrección y el pelo corto.

¿Quién al verlos tan atildados los tomará por socialistas?

En cambio, los pobres parroquianos que no tienen arte ni parte en esos conflictos de peluquería interna, son los que pagan el pato, porque no solamente van hechos unos desastrosos, sino que por su aspecto, hasta cierto punto incivil, parecen unos anarquistas, furibundos, con el pelo largo, las barbas crecidas y el bigote lacio y caído.

Estas huelgas, que repercuten en el físico de las gentes pacíficas, son atroces. Y sin embargo, son las que menos preocupan á los poderes públicos, que digo yo que dirán para su capote:

¿Pelo largo? ¡Allí me las dén todas!

En efecto: ¿Qué conflictos de orden público pueden surgir de la huelga de los rapabarbas?

Ninguno absolutamente.

Precisamente ahora, el pelo y las barbas largas van á tener en su apoyo, nada menos que á la Santa Sede.

No hace muchos días, una correspondencia de Roma, traía la interesante noticia de que el Santo Padre, es partidario de que los clérigos usen barba, como los antiguos anacoretas, por consiguiene, esto de las pelambreras largas puede convertirse en dogma, y entonces no les arriendo las ganancias á los peluqueros.

Y después de todo, si estos inocentes huelguistas persisten en su actitud de resistencia, ¿quién podrá impedir que el parroquiano, entregue su cabeza, no al brazo secular, sino á la amorosa madre de familia, la esposa, la hija, ó la cuñada, que en un dos por tres, arreglen y monden, el cuero cabelludo del jefe de la casa?

Creedme jóvenes peluqueros: si sólo de la huelga dependen vuestras reivindicaciones... estáis frescos.

Abel Imart.

¿Cómo se forma el granizo?

La copiosa granizada caida sobre Madrid presta el interés de la actualidad á este tema.

El proceso de la formación de este meteoro, azote de los campos y motivo siempre de temor, no es completamente desconocido.

Y no se crea que tal ignorancia es y ha sido motivada por no haber preocupado los hombres de ciencia de tal asunto Muy al contrario; físicos eminentes han atacado el problema con empeño, sin conseguir, hasahora, otra cosa que amontonar teoría sobre teoría, hipótesis sobre hipótesis, destruyendo hoy lo edificado ayer, para venir á parar en que, cual sucede en las enfermedades rebeldes, para las cuales abundan los remedios y se desconoce el medicamento que las domina y vence, aquí también nos es perfectamente desconocida la causa

de la amable y encantadora Eugenia, había quedado grabada en su corazón para tormento eterno.

Un día fué el conde Ostrof á visitarle: era á último de junio, y á pesar de la reunión del congreso de Praga, el Czar hacia inmensos preparativos para la vuelta de las hostilidades.

—Buenos dias, general, le dijo Ostroff al entrar en su estancia; vengo á haceros una proposición.

—Estoy á vuestras órdenes, mi querido conde.

—Como podría suceder que una bala mal aconsejada viniese á concluir con vuestro servidor, al emprender de nuevo las hostilidades; tendría mucho gusto antes de morir en visitar vuestra hacienda de Arrow, de que se cuentan mil maravillas y que os ha sido dada en usufructo.

—¿No os ocurre otra cosa?... Pues eso está reducido á pedir unos cuantos dias de licencia y nos vamos si en ello teneis empeño alguno.

—Perfectamente. Con eso la vereis vos mismo, que no habeis tenido tiempo de hacer ese viaje todavia.

El emperador no me ha dejado un instante para pensar en ello, pero me hablaba ayer de la necesidad de prepararme para entrar pronto en campaña, y aprovecharemos este viaje para eso.

—No podía según eso haber llegado más oportunamente, y por tanto, voy á disponerme.

Tal era el estado de las cosas cuando el conde Arrow entró al servicio de Rusia.

El Czar le tomó en su favor y pronto le hizo el confidente de sus proyectos. No se aspira á menos que á consumar la ruina del emperador Napoleón, principiada en la funesta campaña de 1812, y de coaligar contra él para 1813 la mayor parte de los estados de Europa.

El conde Arrow fué comisionado á Suecia para llevar á aquel gobierno las proposiciones del emperador de Rusia cuya delicada comisión desempeñó con tan buen acierto y fortuna, que fué promovido á general y se le confió el mando de un cuerpo de ejercito. Tuvo la desgracia de distinguirse en la primera parte de esta funesta campaña é hizo prodigios de valor en Bautzen.

Todo estaba conservado y el cuidado de su fortuna, la sed de riquezas y honores iban á estinguir todo lo que hasta entonces había vibrado en su pecho de patriotismo y de legítimas satisfacciones.

Para mejor distraerse, tal vez, había buscado algún otro amor que amortiguase ya que no distragese el amor de Eugenia; más no había encontrado sino los vulgares favores de bellezas fáciles que se encuentran en todas partes y bajo todas latitudes; más la imágen

del Czar, podía apenas creer en la realidad de los sucesos que acababan de pasar; se encontraba en el caso de un hombre ébrio, en quien los vapores del vino han adormecido la inteligencia, y que no reconoce siquiera los objetos á que está más acostumbrado.

Imposible no es dar una idea de los tormentos interiores que el desdichado sufría, pensando que un poco antes ó un poco después, había de descubrirse su traición y llegar á noticias de su padre; porque solo podria compararse con el infierno y sus horrores.

Precisado se veia, sin embargo, por ocultarlo y no dejar parecer en su semblante nada de los crueles remordimientos y hondos pesares que le devoraban, porque su nuevo señor le se otorgase perdonado y durante el invierno, no pensase sino que el conde Arrow no tuviese que conferenciar con el Czar, que se complacia en hacerle hablar de la guerra que proyectaba para la primavera siguiente.

Fué entonces cuando Gustavo, á quien en lo sucesivo llamaremos el conde Arrow, supo los desastres espantosos que habían esperimentado los ejércitos franceses al fin de la última campaña.

Nada había sabido desde el momento de s cauti-